Trafico de Sueños
Errantes en la Economía del Margen

Danny Alejandro Guzmán Tarapues

Universidad de Nariño

Facultad de Artes

Maestría en Investigación/Creación Arte y Contexto

San Juan de Pasto

2023

Trafico de Sueños
Errantes en la Economía del Margen

Danny Alejandro Guzmán Tarapues

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Investigación/Creación Arte y Contexto

Asesor: Doctor (Dr)

Mario Madroñero Morillo

Universidad de Nariño

Facultad de Artes

Maestría en Investigación/Creación Arte y Contexto

San Juan de Pasto

2023

«Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo de grado, son responsabilidad exclusiva de sus autores».

Artículo 1º de acuerdo al número 324 de octubre de 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

_____
_____
_____
_____
_____
_____

_____

Firma del presidente de Tesis

_____

Jurado A

_____

Jurado B

_____

Jurado C

San Juan de Pasto, octubre de 2023

Dedicatoria

A las mujeres de quienes he aprendido a amar y a perdonar Manuela, Fernanda, Lucía y María Martha.

A Elías quien pacientemente camina conmigo.

A los que han hecho esta calle que llevo dentro.

Agradecimientos

A Dios por su presencia incomparable en mi vida, por fortalecer mi fe y dejarme encontrar las voces de quienes intervienen en esta investigación. En especial a Esmeralda Martínez, Jesús Vélez, Victoria Tarapuez “los informales” quienes, en la tenacidad de sus labores, abrieron su corazón y se dispusieron al encuentro de esta cita hecha relato.

A Fabio Jiménez, a su esposa Patricia Romero y Augusto Romero por sus oraciones y su apoyo.

A Mario Madroñero, por la confianza, la presencia y su afecto que contribuyeron a este propósito.

A todas y a todos los que en su amistad creen en el arte y confían en esta grata labor.

Tabla de Contenido

Resumen 9

Abstrac 10

Epigrafe ..... **¡Error! Marcador no definido.**

Introducción 12

1. —VÍA— 15

2. Contravía 29

3. Armando Tráfico 43

Exergo 57

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1 *Doña* 15

Ilustración 2 *Transito* 19

Ilustración 3 *Abrigo* ..... **¡Error! Marcador no definido.** 27

Ilustración 4 *Contravía* 29

Ilustración 5 *-A la carga* 31

Ilustración 6 *Margarita* 34

Ilustración 7 *¡Raspao!* 43

Ilustración 8 *Dragón* 47

Ilustración 9 *Clasificado* 54

Resumen

TRAFICO DE SUEÑOS, errantes *en la economía del margen* es una etnografía con enfoque interpretativo que procura comprender las dinámicas de una economía invisible en el panorama de la ciudad y de lo urbano, desde un escenario económico, social y cultural en un dialogo que se construye a través de conocimientos colectivos con un grupo de "trabajadores del margen" y aportando de manera personal, a comprender la relación con los lugares que se habita y el sentido de vivir, el hacer parte del lugar que se respira, piensa e interviene, pues es ahí en donde la creación conlleva una experiencia de vida desde la cual se funda conocimiento tras el sentir la afección, en la relación con el otro, los otros o con los lugares que se entretejen desde la acción. La experiencia de vida conlleva una poética y una política del saber, susceptible de promover un habitar que se ha considerado poético y político en cuanto a la construcción continua de los sentidos de las relaciones que componen un lugar, los acuerdos, desacuerdos e invenciones de este grupo de trabajadores del margen, con el que se provoca un diálogo apoyado en las distintas miradas, aprendizajes y saberes adquiridos en la Maestría de Investigación/Creación Arte y Contexto.

Palabras Clave**:** economía del margen, trabajadores del margen, etnografía, creación arte.

Abstrac

"TRAFFIC OF DREAMS, Wanderers in the Economy of the Margin", is an ethnography with an interpretive approach that aims to comprehend the dynamics of an unseen economy within the city and urban landscape. It examines the economic, social, and cultural aspects in a dialogue constructed through collective knowledge, making personal contributions to grasp the relationship with the inhabited places – the essence of living, being part of a place, and engaging with its atmosphere, thoughts, and interventions. This is where creation leads to a life experience, from which knowledge is formed through emotional connections with others or the places interwoven through actions. It is proposed that this life experience encompasses poetics and politics of knowledge, capable of fostering a dwelling that is considered poetic and political, given the continual construction of meanings in the relationships that constitute a place. It involves agreements, disagreements, and inventive solutions when approaching this group of marginalized workers, supported by different perspectives, learning, and knowledge acquired in the Master's degree "Investigación/ Creación Arte y Contexto."

Keywords: margin economy, margin workers, ethnography, life experience, art creation

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Voy al grano, supongo.

He hablado del caballero del viernes porque creo que el caso ilustra eficazmente la definición de una categoría sociológica que ha proporcionado motivo de polémica por dentro y por fuera de la Comisión de Estructuración del Consejo Departamental de Cultura: los llamados Trabajadores Anónimos de la Cultura -TRAC, para ser más expedito.

No por ceñirse el perfil en cuestión al de una orden clandestina de pedigüeños recatados, sino al de quienes, sin haber frecuentado talleres de escritores, academias o galerías de arte, sin pertenecer a ninguna asociación de artesanos o cuerpo de baile folklórico, sin haber nunca hincado la mínima banderilla onomástica sobre el lomo de un "bien cultural", mueble o inmueble, intangible o tangible, a no ser firmando un fresco de brocha gorda en una cancha de sapo, una carta al novio, una viñeta de bus, un dibujo de computador borrado por gracia de apagón, o ninguna de estas cosas, sin saber firmar y sin tener nada que firmar, son habilitados para influenciar al prójimo que toda efectiva acción de cultura convierte en lejano, es decir capaces de compartir la responsabilidad de algún antídoto contra el sonambulismo de la proximidad, un chance de quemar los hábitos del buen vecino de sí mismo que anuncian el decaimiento de los signos vitales, y que no es pertenencia computable, pieza patrimonial, saber archivable, pues, estrictamente hablando, a secas, ni siquiera es, sino apenas pasa zafando la polea "esencia/accidente", y eso a duras y blandas penas, sin paso que no sea también un impasse irreductible a la lógica de la comunicación, del envío y del mensaje, sin que sea dad o averiguar el límite entre lo intencional y lo involuntario, lo verificable y lo ficticio de su tránsito.

Mazzoldi,1995

Introducción

TRAFICO DE SUEÑOS, Errantes *en la economía del margen* es una etnografía que nace al observar la apropiación del espacio público y sus actores desde un enfoque interpretativo, cuyo objetivo es comprender las dinámicas de una economía invisible en el contexto de la ciudad y de lo urbano, acudiendo a la interdisciplinariedad propuesta de manera transversal en la maestría de Investigación/ Creación Arte y Contexto. Su escritura y narrativa es un fragmento que hace parte de todo un conjunto de material visual, sonoro, plástico y performativo nombrado de la misma manera y que deviene de las conversaciones con aquellos actores sociales de la economía informal, mencionados dentro de esta investigación como trabajadores del margen.[*]

En su contenido propone la errancia de cuatro sujetos cuyas dinámicas de vida transitan por la ciudad en busca de lograr el sustento del día a día. Cada relato es un acto de fe constante en el que surgen recuerdos, silencios, rostros y sueños, que se van trazando como huellas desconocidas. Habla de

[*] **Trabajadores del margen**: Población de hombres y mujeres subproductores y subconsumidores de una economía planteada en el escenario de la marginalidad. Comprendidos como aquellos en estado de suspensión o medio de supervivencia cuyos vínculos económicos no tienen una estabilidad o no hacen parte de las redes que encuadran dentro de las dinámicas predeterminadas de una sociedad o cultura económica institucionalizada. Sino que se forjan a partir de labores o trabajos inconstantes, ósea que surgen en el día a día formando de manera específica las conductas o modos de vida en un contexto de creciente marginalidad. *La obra de Loic Wacquant a partir de mediados de la década del 90, dio lugar a una serie de trabajos que se propusieron utilizar y/o adecuar los desarrollos teóricos del autor a las realidades latinoamericanas. Para Wacquant (1996 y 2001), el final del siglo XX presenta una trascendental transformación de las raíces, la composición y las consecuencias de la pobreza urbana en la sociedad occidental. El régimen de marginalidad emergente puede caracterizarse como el producto de nuevas lógicas que, en conjunto, reconfiguran los rasgos de la pobreza urbana en las sociedades ricas. Entre estas lógicas se destacan: a) el resurgimiento de la desigualdad social en un contexto de avance y prosperidad económica global; b) la trasformación cuantitativa -destrucción de puestos de trabajo semicalificados- y cualitativa -degradación de las condiciones laborales- de la esfera del trabajo; c) el achicamiento y la desarticulación del Estado de Bienestar, y, finalmente, d) la concentración territorial y estigmatización entre las minorías etnorraciales y los inmigrantes.* Univ. Humanist. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. [The Notion of Marginalisation in Latin American Social Theory: origins and Current Circumstances A noção de marginalidade na teoria social latinoamericana: surgimento e atualidade] N 74. Bogotá.

una economía informal que en la realidad es tajante, fría y dolorosa. Cada relato desahoga en las voces protagonistas, un mundo real, impredecible y azaroso de cargar por el peso de la calle. La ficción aporta entrelazando experiencias vividas que se dan al deambular sobre un escenario social de gran relevancia en el contexto urbano. Allí sus actores luchan en una economía del margen, se apropian del espacio público, batallan diariamente entre andenes, plazas públicas y parques, apostando la vida con el propósito de cumplir un sueño.

La escucha y la mirada fueron determinantes para vivir la experiencia investigativa, revelando confidencias de quienes por años han creado sedes y domicilios de lo efímero, lugares que muchas veces se transforman tratando de sacar ventaja para mercadear, vender o canjear.

La importancia de resaltar el valor simbólico de los objetos dentro de esta cotidianidad de lo informal se logra apreciar dentro del documento en mención. Abriendo un espacio al sentido metafórico con que se lee y observa la ciudad. Crea posibilidades, re-significa esas realidades y apuesta a imaginarios por construir. En el caso del vendedor ambulante el objeto con el que arma y desarma el escenario para la participación del espectador, paseante o público al que oferta su producto, es la herramienta con la que va interviniendo mientras convierte el espacio público en una puesta en escena dentro de la gran dinámica urbana, traza una especie de ritual que invoca encuentros, voces, coreografías, sonidos que van en ritmos y arritmias seduciendo el deseo y el anhelo de algún paseante.

En la ciudad de Pasto se encuentra gran cantidad de trabajadores informales que actualmente se han apropiado del espacio público en el centro de la ciudad, algunos en gran parte invisibles se camuflan en la cotidianidad de los hogares, zonas de parqueaderos, otros, errantes, de barrio en barrio ofertan mercancías de todo tipo.

En tiempos donde lo moderno ha roto vínculos de proximidad y afecto, debido a las urgencias presentes en cada actor social, imponiendo una cultura que aleja el reconocimiento y respeto hacia el otro, es pertinente poner en dialogo y develar el itinerario opuesto, el lugar de los intersticios, los

cuerpos, los lugares habitados y deshabitados, para rememorar instantes y provocar el ensueño de un panorama social, económico y estético del devenir de la calle y de quienes desde una economía del margen se apropian y re-significan la vida en la ciudad.

1. —VÍA—

Ilustración 1. *Doña*. *Alejandro Guzmán, 2023.*

Ancha, férrea, normal, contrapuesta, estrecha, camino abierto en selva, contenciosa. Eres de agua, vía húmeda. Destinas, iluminas. Vía láctea buscas el sol. Vía crucis, sin restricción, intransitable, habitual, amplio, público, lleno de gente, vacío. Purificas, acercas a Dios. Vía - calle te limitas, te abres, te reservas. Vía abreviada, urgente, unes, estrechas, vas en curso. Nos caminas, nos detienes. Estás en la montaña, en la ciudad, siempre en tu objetivo. Sigues ahí, en tránsito, siempre andando.

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

El callejero tiene una mirada que despierta la ciudad de un sueño.

Los días no son los mismos. Dejamos rastros de memorias en las calles y caminos. Sin espacio, ni tiempo, viajamos al borde del abismo. La risa, el llanto, los abrazos, el saludo nos atraviesan.

¿Recuerdas cuándo los perros ladraban?

La infancia y sus recuerdos se hacen presentes. La Doña llega de trabajar siempre cansada por el trajín del día en las calles, la gente deprisa, la multitud que refleja el deseo, la inquietud. La zozobra hace que ella, de vez en cuando, tenga pesadillas. Cuando despierta en las noches, recuerda a su madre fallecida hace un par de años. En el calendario marca un día tras otro el tiempo en que dejó de tenerla a su lado.

Día a día, La Doña camina en la ciudad donde lo público se manifiesta: casas, edificios, letreros. La sociedad se da cita en plazas y cafés. El aire fresco circula. Choca en los rostros desconocidos. Impregna lo urbano.

Las relaciones efímeras se construyen en las esquinas de las calles donde la gente va deprisa: «¡Dios mío, voy a llegar tarde!», dicen como el conejo Blanco de Alicia en el país de las maravillas para quien el tiempo se ha hecho más corto. Los transeúntes avanzan obstinados frente a la exigencia del trabajo, los negocios, el comercio, el canje, las múltiples acciones. Y, al igual que personajes caricaturescos, parecen conocerse, se miran, se sonríen y se saludan. Los protagonistas de la urbe provocan un “carnaval del tumulto”.

La Doña tiene su residencia a las afueras de la ciudad, al nororiente, en una vereda. A diario, camina, de seis a siete kilómetros, entre la casa y el trabajo. Cada paso suma para llegar a su destino. El canto es el mejor compañero desde que despide su hogar entre las

8:30 a 9:00 de la mañana, hasta que regresa a preparar la cena para sus dos hijos. Desde hace veinte años, su camello ha sido trabajar en oficios domésticos, además cuida niños y abuelitos. Pareciera ser que la vida le hablara acerca del tiempo.

4 de enero

3:10 a.m.

En su apartamento, alguien escribe. Un gato duerme en el sillón. Una adolescente se ducha después de arribar de la calle.

Llegado el fin de año, La Doña recuerda las muertes de su madre y de su padre. Los dos murieron en el mismo mes, aunque en años diferentes. En su camino de la casa al trabajo, aparece un lugar donde su madre compraba las galletas y los pasteles para vender en la tienda del barrio. Los olores son como las canciones: el lugar del recuerdo.

Yo pensaba que la vida era distinta.

Cuando estaba pequeñito creía

que las cosas eran fáciles como ayer,

que mi viejecita se esmeraba

por darme lo que necesitaba.

Hoy me doy cuenta que no es tan fácil

porque mi viejita está cansada

de trabajar pa' mi hermano y pa' mí.

Ahora, con gusto, me toca ayudarla.

Por mi vieja lucharé hasta el fin,

por ella lucharé hasta que me muera.

Por ella no me quiero morir,

tampoco que se me muera mi vieja,

pero, qué va, si el destino es así.

(Geles, 1992)

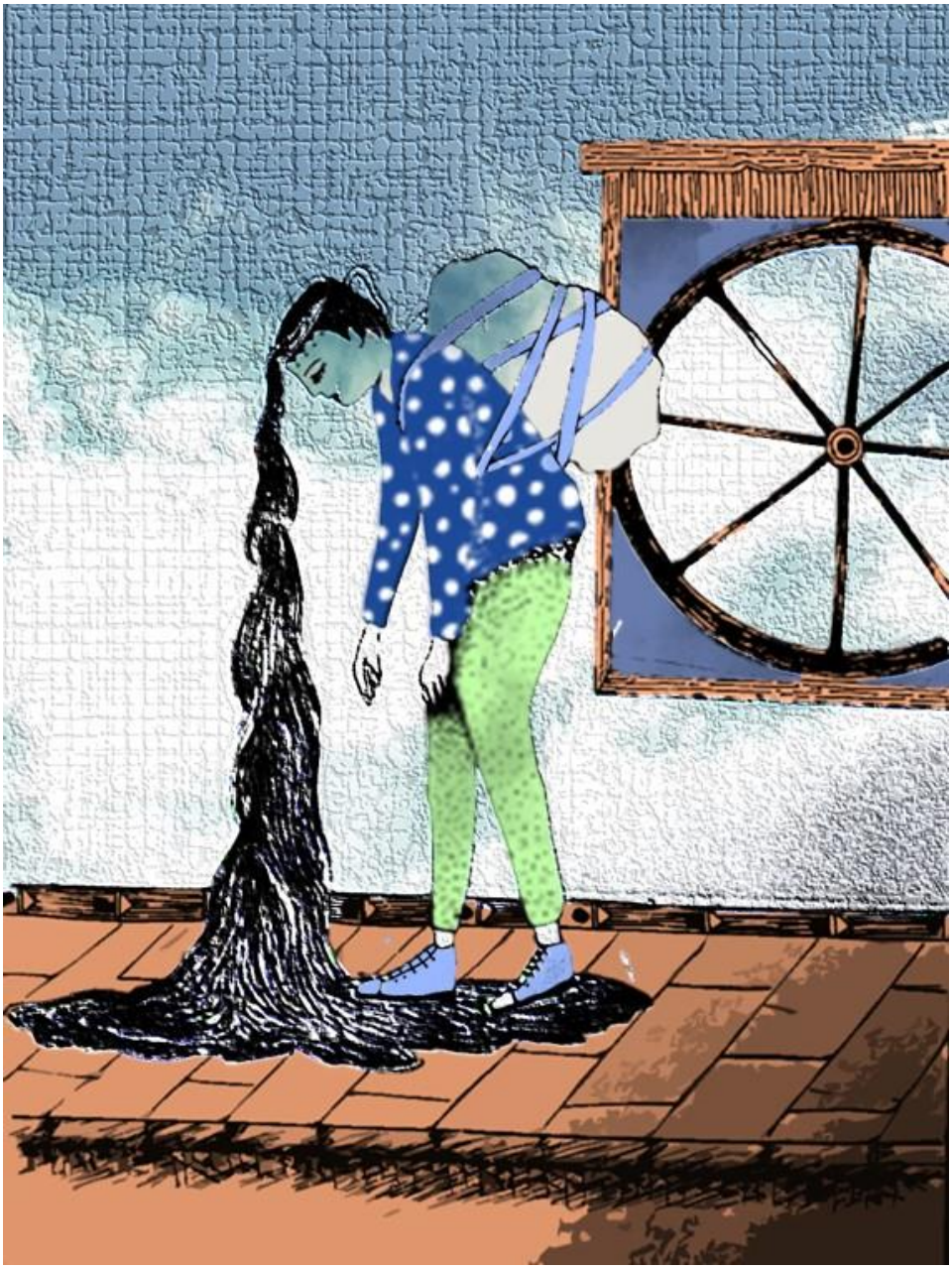

Ilustración 2. *Transito*. Alejandro Guzmán, 2023.

Además de su oficio en hogares, La Doña también vende productos de catálogo, que lleva a domicilio de un lugar a otro. A veces, se siente confundida. Hay cosas que turban su pensamiento y no quiere contarlas: el amor quizá, la soledad, la culpa, sus hijos o la comida de cada día. El pan que lleva a la mesa y se come a pedazos en el andén huele a muchos

rincones de la ciudad. Ese mismo pan es el de la infancia; otras veces, se hace cuerpo para ser partido por muchos. Hoy se sirve a la hora del café.

La Doña ubica el pan sobre la mesa. "¿Cuántas veces he hecho la misma acción en esta semana? ¿una, dos, cinco?", se dice. Al parecer, no le gusta llevar las cuentas de cuánto pan gasta en la semana. Lo importante es que nunca falte y que, en compañía de un café, se pueda conversar con alguien y disimular los espectros que enredan el pensamiento. Muchas veces, el pan y el café van de la mano con la soledad, el frío o la lluvia. Para La Doña tiene algo de mágico, de desnudez. De vez en cuando, permite llorar y, de paso, pensar que lo que está arriba, por más alto que esté, puede caer.

Las prendas de vestir de La Doña son entre grises y negras, aunque sus colores preferidos no dejan de ser el rojo y el amarillo. El primero, un color intenso, que induce intrepidez, amor, fuerza, decisión. Mientras que el segundo simboliza luz, riqueza, abundancia y poder. Pareciera que esos dos colores describen en ella algo de su forma de ser.

23 de enero

3:23 p.m.

El cielo es gris, no hay lluvia. Hace mucho frío. Dos adolescentes tocan a la puerta. Venden aguacates a dos mil pesos.

Como una nube, una vez más, transita el cielo de cemento. La Doña escucha cuando mira. Se toma el tiempo para cerrar los ojos y sonámbula, empujada por un viento espeso, corta el silencio en el vecindario. Trepa por el aire y bordea las capillas de la ciudad. Hay días

que va por las montañas, a veces ligera, a encontrarse con la oscuridad. Allí, intima, pequeñita, espera el milagro de llover sobre un río y ser melodía que acompaña la soledad.

16 de febrero

5:35 a.m.

Pregona el AM

¡Atención! Esta mañana habrá jornada de movilizaciones, impulsada por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Multitudes saldrán a las calles en apoyo a las reformas laboral, pensional y de salud.

La multitud y el viento entra en las calles. La Doña se percata que los fantasmas se agitan como banderines. «¡Viva, viva! ¡venga, tenga!», llaman a los transeúntes que, como corderos, marchan hacia la boca del lobo. La mujer mira sus zapatos, luego sus manos, se detiene parsimoniosa sobre el filo del andén. "¿Qué hace estallar sus bocas? ¿el techo? ¿la comida? ¿sus muertos?", se pregunta, luego, alza la mirada. Al otro lado del andén, coincide con sus dos hijos. Al instante, los separa la muchedumbre. Los une la fortuna de la mirada.

De niña le atraía la poesía y detestaba los trabalenguas. De adolescente, sabía algo de francés. No quería ser como la mayoría, buscaba ser diferente, pero en la ciudad la ontología es la que define ser como la mayoría.

La rutina: mirarse a un espejo, llegar a tiempo, aplazar la vida, correr al trabajo, abrir un hueco para tapar otro, mirarse en el aumento de lo insuficiente. Los mismos espejos nos habitan con los mismos reflejos y las caras, mas no los rostros que se borran de

tanto mirarse y aplazar la vida y las palabras. No hay tiempo para decidir, solo volver al trabajo. El afán consume los días.

20 de febrero

7:45 a.m.

La Doña dobla la esquina. "¡Vamos adelante!", se dice. Es un día distinto. En su mente tiene claros sus fracasos, su sol parece no haber brillado muy a menudo, pero el hoy es diferente, la vida sigue. Ha aprendido no solo a conocer de la fe entre tantos espejos rotos, sino del temblor de las hojas en las ramas, del vuelo de los pájaros, del frío del barro, y sabe que la muerte es cruda, que hay que tratarla con respeto y despedirse de ella cuando acaricia los hombros o el pecho.

Cada lección de vida me acerca a casa, voy despacio porque voy de afán. Hoy me irá bien porque Dios va conmigo, anuncia La Doña. Paso a paso ha hecho sagrado su transitar de la casa a su lugar de trabajo. La alienta contemplar las montañas y recordar los ojos de su hija y el color de piel de su hijo mayor. Luce bien ante un cielo que se despeja. En la tarde regresará caminando, seguramente cansada entre los invisibles trabajadores que como ella, han hecho de las incertidumbres un don divino.

De ella se aprende cada día a interrogar las emociones, a ser peregrino por dentro. La Doña evita las miradas, los argumentos vacíos, las palabras, los asedios y las trampas. Cuando menos uno se lo imagina, se disipa en el aire y pone una lupa a los señuelos que la persiguen. Se ha ilustrado de los abuelos y de los niños. Sabe rejuvenecer cada mañana después de meditar el tiempo y su espera. De su presencia emana la antigüedad de la piedra.

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

8 de marzo

Pregona el AM

En Colombia como en otros países del mundo se conmemora el Día Internacional de la Mujer. Tiempo atrás esta fecha era conocida como el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

Como es habitual, la Doña mira su reloj. Son las 8:00 de la mañana.

«Justo a tiempo, has llegado para la lección que te hará ganar experiencia», le dice una voz femenina un poco gruesa. «Muy pronto, conocerás a tus compañeros de trabajo. Algunos son de una negrura indescriptible; otros de color amarillo; algunos proceden de otros lugares. Para ser precisos no pertenecen a esta nación. Han llegado expulsados como una pepa de naranja pasada por el exprimidor. Por el pasillo al fondo, encontrarás tu delantal azul oscuro, casi negro. Tu tarea es lavar los delantales blancos de los trabajadores. El jabón azul te ayudará a despercudir las manchas. Usa muy poco límpido para que no se maltrate la tela y restriega con las manos las manchas que son difíciles de sacar. ¿Por qué se manchan de esta manera los delantales?, te preguntarás, pero es mejor que no te lo respondas, pues cualquier respuesta te hace perder tiempo y el reloj no para. Si trabajas puntual, ganarás lo justo. ¡Recuerda, el tiempo vale!».

La Doña mira sus manos llenas de espuma blanca y azul. Atenta y sin prisa, deja caer agua entre sus manos. Asoma su rostro por una ventana. Mira a varios hombres y mujeres trabajando. Juntos empujan una rueda gigante. «¡Muchachos! ¿me escuchan? ¿me escuchan?», grita. Suena la campana de un reloj. Se despierta. Son las 5:45 de la mañana.

Enciende su radio. Un locutor presenta una nota informativa, reportando que la pandemia COVID-19 ha hecho aún más evidente la violencia que sufren las mujeres.

Los índices de violencia doméstica se elevaron en el mundo.

La violenta imposición de cierres de fronteras, medidas de aislamiento y toques de queda son particularmente dañinas para las personas trabajadoras transfronterizas y migrantes.

Sus consecuencias impactan a las trabajadoras y los trabajadores informales.

Para sobrevivir, trabajan, viven y se trasladan en los espacios públicos.

La pandemia no hizo más que aumentar la necesidad de organización con el fin de presionar a los gobiernos para que sancionen leyes que protejan de la violencia a estas personas trabajadoras.

(Wiego, 2020)

1 de mayo

7:00 p.m.

La Doña se encuentra con su hijo al final del día en el centro de la plaza de Nariño. El muchacho lleva una bolsa de pan. Caminan.

—Mamá me siento tan cansado. Caminé todo el día de aquí para allá y nada. Ya ni sé qué me impulsa a pensar que las cosas van a cambiar.

—Mijo, tranquilo, hay que confiar. Verá que mañana las cosas mejoran.

—¡Qué va! Trabaje, trabaje, para que así progrese, dice la gente, pero si no hay trabajo. Uno qué más quisiera, invertirle platica a la casa, acomodarla, ayudarle a usted pa' que no trabaje. Uno se

desalienta ante tanta injusticia. Da rabia escuchar que vendrán nuevas oportunidades, que el país va a tener un cambio, que la economía va a mejorar, que ya viene el desarrollo, que el progreso, ¿cuál progreso? El dólar sube, el peso baja, lo ricos más ricos y los pobres más pobres. Uno se pone a echar cabeza, y de solo pensar da rabia, la misma que nos cierra los caminos. No hay oportunidades. «Cada vez pa' tras como el cangrejo», decía la abuela.

—Mijo, reconozco que no puedo saber sobre la impotencia que usted guarda en su corazón. Para mí fue complicado conseguir un buen empleo. Me ha tocado por las orillas, ahí vamos. Criarlos a ustedes ha sido duro. Reconozco que hubiera querido compartir más con usted y su hermana. Usted sabe que ha sido difícil rebuscarse el diario, pero siempre hemos logrado salir adelante. Dios nunca nos ha dejado solos. Hemos tenido lo necesario, un poquito ajustados. Ahí vamos. Como dice el dicho: «Dios aprieta, mas no ahorca». Yo trato de comprenderlo. Sé que es duro sentir frustración. Quiero darle un consejo para que no se ponga pesimista y pueda seguir adelante. Mire, esta vida es un camino en el que cada paso que se da es para mejorar. En ese andar, podemos ir a lugares infinitos. A veces resulta un misterio descubrir nuestro destino. Es nuestra decisión si llegamos o no. Lo que puedo aconsejarle es que no pierda la fe, deje a un lado las pretensiones, el alma no necesita ningún progreso, no crea en los cuentos de la televisión y lo que se mueve en esas redes sociales. Mijo, lo que allí inventan es para que usted pierda el equilibrio. Le ponen cargas y necesidades para hacerlo tambalear. Solo llega el afán, la ansiedad, la desidia hasta desilusionarse. Luego, cuando uno ya está en el suelo hasta «el más leve soplo de aire lo llevaría por delante» (Koltés, 1989). Mijo, despójese de lo inútil que no pueda soportar. Cargue su propio peso. Así le encontrará un sentido más agradable a la vida.

Sigue recto, hay un desvío

Tómalo hasta el final

Si hemos hecho algo mal amor

Verás una señal

Pero no iba a llegar

Y avanzamos igual

Como atraídos por el sol

Hacia su mismo centro

Hay días en que valdría más

No salir de la cama

En solo un minuto

Vi mi vida cambiar

Que «solo era un juego», te escuché

Y volvimos a casa

Y todo el camino, aquella extraña canción…

(Hernán Vega, 2006)

Ilustración 3 ***Abrigo.*** Alejandro Guzmán, 2023.

Despojada de todo peso, la Doña se alimenta de lo necesario para ser cada vez ser más leve. Sus años de informalidad como ayudante de oficios domésticos, le han enseñado a tener vuelo. Cada día se hace más liviana. Gana lo necesario para tener el peso necesario y buscar lo que en realidad le importa: buscar y rebuscar, escapando del alcance de los círculos que intentan poner su peso de plomo para hacerla tambalear. Círculos y multitudes de círculos que están en los cafés, alertas en paraderos, noticieros, redes sociales, supermercados, centros comerciales, oficinas, con el propósito de hacerte caer.

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

A ella poco le importa hablar de comida, de moda, de política. Sabe que detrás, hay una mentira. Ha notado que, desde siempre, los de cuello blanco solo buscan atraparte para luego arrastrarte hacia sus magros salarios, arremeten contigo acelerando la carestía de la vida. Te ponen la camiseta de la campaña política ofertando sus compromisos de mejor país.

La Doña lo tiene claro. Ha determinado jugarse la vida con las maniobras de informalidad. Cada día es un acto de fe que circula como la sangre por sus venas. Cada día es un presente y lo vive con la misma intensidad con que ama a Estefany y Fernando. Ella va, circula, se mueve, rebusca para no sucumbir. Como diría la canción de Alexander Abreu «sobreviviendo a la crisis, sobreviviendo al golpe».

2. Contravía

Ilustración 4 ***Contravía*** Alejandro Guzmán, 2023

Escribir en la página en blanco, es como el callejero que sale de su casa: sabe que siempre será la primera vez. Detrás de cada palabra hay un tiempo de espera. Es el tiempo del animal que acecha a su presa, presto a destrozarla, como el coyote a la liebre. Quien escribe prepara su emboscada. Aborda la palabra en el papel. Lanza su primer conjuro. Traza la palabra como con una piedra encendida y al rastrillarla enciende la hoguera para conversar con el aire.

Las nubes están cargadas. Lloverá en la tarde.

Obsesionado con el miedo de quedarse solo, Keko Cien Miedos abraza el sueño de conformar un hogar. Su miedo lo hace sobrevivir. Su desconfianza es el motor que desencadena sus pasiones. Tiene la esperanza que algún día el trajín de la vida lo trate con más cariño. Por el momento, debe ser como el buen boxeador, aprender a bailar sobre la arena y sostener el peso de su vida sobre las cuerdas para no dejarse caer. En pocas palabras, resistir hasta llegar al último round.

27 de enero

2:30 a.m.

Un hombre se desvela. Después de soñar que cargaba una cama llena de libros, una chica llega a su apartamento, pone comida a su gato y descarga el peso de la calle sobre el sofá de la casa. Se dispone a dormir.

Keko renta una motocicleta. La velocidad es su forma de vivir. Asume su filosofía de tomar decisiones en el día a día. Le da miedo pensar en el futuro, lo cual es bueno y vertiginoso, pues implica moverse rápido, pero no como la luz, porque ésta tiene que ver más con darle forma a los objetos. La velocidad tiene que ver con el afán de vivir. Es la realidad de la vida contemporánea que se extiende por kilómetros y kilómetros, y cuando parece que se está cerca de alcanzar la meta, asoma el policía de carreteras. ¿Y qué medida se toma? ¿Tomar un desvío o asumir el problema con dinero que no estaba en las cuentas? Trabajar para rentar, rentar para trabajar.

Keko, a sus diecisiete años, se ganaba el sustento haciendo trasteos. Su vida, que ha estado muy cerca de perderla, se resume entre las ruedas, los camiones y las motocicletas.

Da miedo ver cruzar la muerte por cada esquina. Da miedo encender el faro de la motocicleta en las noches y encontrarse con los contrabandos. Da miedo ver los muertos en los periódicos y saber que viajaban hacia el mar de nuestro mismo puerto. Da miedo la lluvia en la carretera por la noche. Da

miedo la política al igual que sus buitres. Da miedo, mucho miedo, el silencio en la televisión y la música que acompaña las emisoras. Dan miedo los hoteles y el llanto de los niños en los vecindarios. Sí, me da miedo el nombre de mi país. Terminar la semana y saber que es domingo me da miedo. Da miedo saber que llega el lunes notificando un destierro.

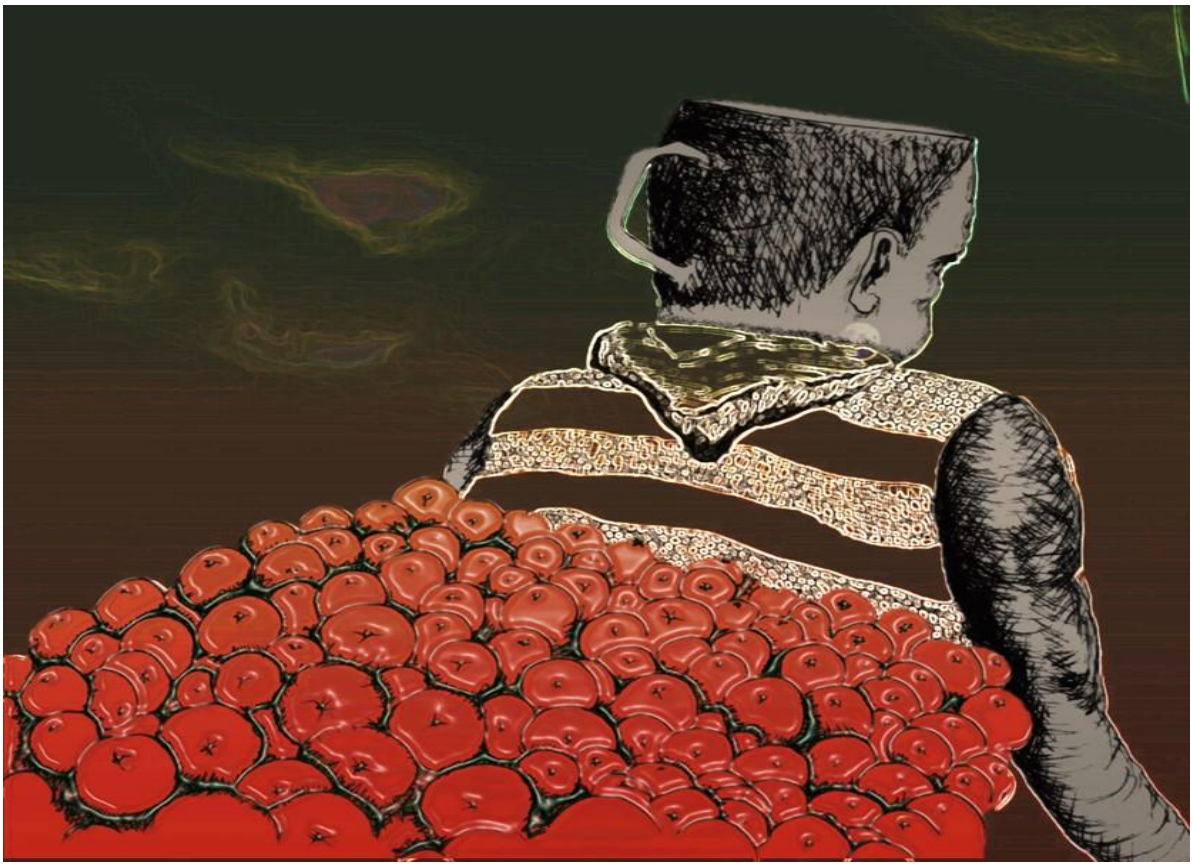

Ilustración 5. ***A la carga*** Alejandro Guzmán, 2023.

Keko enciende su motocicleta y se dispone a trabajar. Es lunes. Hay que iniciar haciendo mototaxi desde las 5:30 de la mañana hasta antes de las 8 de la mañana, pues un doble troque proveniente del centro del país llega cargado de cemento.

Preocupado por el tiempo, el hombre espera.

«No hubo chamba —dice —, no llegó la carga». Eber, Víctor y Alexander, la cuadrilla de la 20, son manipuladores de carga. Demandan fuerza, desprenden sudor. Cada gota se tatúa con el polvo

sobre las pieles que se proyectan como los mapas de segregación de miles de desempleados citadinos que buscan el pan del diario. Esos ciudadanos, llenos de ausencia, dejan vibrar en sus huesos el ruido de los motores que devienen ambulancias y gritos del empleador. Los informales ven cruzar por una esquina las cajas de contrabando y sonríen porque saben que llega la propina.

Por su parte, Keko sabe que, si no hay carga ni descarga, debe rebuscarse lo del día. Las rentas de la casa y de su medio de transporte, así como la contribución para la comida en el hogar, deben recogerse cada jornada. «En la rutina de la vida estamos», cantaría Fruko y sus Tesos.

Son del tren que recorre por la mañanita, que sale pitando y se va volando
Voy a paso violento llevando la carga con mucho alimento que va pa'l mercado
Voy cargado de limones, también llevo las naranjas, aguacates y melones,
Pero yo no me detengo por la altura del camino, porque busco mi destino.
(Padilla, 1981)

Al ritmo de la música, pitos y voces, los informales caminan la vida rebuscando los sueños por cumplir. Keko tiene el suyo y está a un paso de lograrlo. Le ha costado más que esta vida. La paciencia y la espera le darán su recompensa. Le apasiona el arte y le fascina enseñar. En el año 2005, Keko ingresa a la universidad, a la licenciatura en artes visuales. Han pasado 18 años y aún no ha podido concluir sus estudios, no porque no quiera, es que trabajar, estudiar y rebuscarse la comida, pesa. Muchas veces, los pesos no alcanzan. Hay que tomarse el tiempo y saber esperar.

Como Keko hay muchos que apuestan y tranzan en el rebusque el intento de lograr lo soñado. Los informales son vendedores ambulantes, celadores, jornaleros, limpiavidrios, lavanderos de carros, maneros, peones, trabajadoras de servicio doméstico, entre tantos. Cada uno no recibe una buena remuneración por sus servicios. La mayoría tiene condiciones laborales deficientes, debido a que no cuentan con protección legal ni protección social. Tener un empleo informal implica enfrentarse a un

despido injustificado o un salario mal pagado; perder el trabajo sin recibir la compensación merecida; exponerse a ser explotado por periodos o turnos extraordinarios; al incumplimiento de los beneficios sociales, pensiones, reposos por enfermedad, seguro de salud. Los vendedores ambulantes son una población que tiene lugar en el desamparo.

Ilustración 6. ***Margarita*** Alejandro Guzmán, 2023.

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

5:55 p.m.

La ruda es buena tomarla porque da tranquilidad al cerebro. En tiempos difíciles es bueno sentir su aroma.

Llueve. Keko Cien Miedos está varado. Sin un peso en el bolsillo, tiene miedo. Su madre se encuentra enferma y no tiene para los medicamentos. El hombre espera a que una carrera despegue su mala racha. Rememora el cumpleaños de su madre. Él contrató a un emulo que, por su apariencia, parecía un vocero espiritual. Su manera de vestir, su peinado y la amabilidad con que había saludado al público, contrastaba con el repertorio musical preparado.

El emulo deja sonar los acordes de su requinto. En seguida, su voz sorprende al público. Interpreta canciones de Julio Jaramillo. A menudo, el cantante ha estado visitando restaurantes de la calle del pescado, donde se ve a personajes que ofrecen canciones y serenatas a capela, interpretan dos o tres y pasan el sombrero.

Al escuchar las canciones, Keko nota el talento imitativo del *Ruiseñor de América.* Le parece singular. Siente oportuno darle una mano tras escuchar el testimonio del sujeto tras terminar su función.

«Señoras y señores, agradezco su amable atención y que me hayan colaborado para cumplir uno de mis sueños: llegar a 'Yo me llamo', certamen para el que me he venido preparando, con esfuerzo y dedicación. También debo agradecer su buena energía y su apoyo por si logro ser participante. Que Dios los ayude en sus trabajos y que, si me lleva allí, me permita llegar a la final. Cuento con su apoyo».

Con la timidez que lo caracteriza, Keko duda si preguntarle al emulo su nombre. Aunque sabía que no podía perder la oportunidad. Quería aportar al sueño del sujeto que, al igual que él, ciegamente buscaba alcanzar la cima del éxito. Y para lograrlo, hay que correr el riesgo de vencer los propios miedos.

Keko se levanta de su lugar. Se acerca. Le pide el número de celular y le ofrece una propina para que interprete otra cancioncita, de esas que evocan tanto olvido. Nostálgico, la escucha junto a su madre.

La inmensa extensión de las estepas
Cubiertas por la blanca nieve están
Y son de este presidio las murallas
Tan altas que ni el sol se ve alumbrar
Las celdas por la nieve están cubiertas
Y dentro de una celda un hombre está
Sus ojos afiebrados ven fantasmas
Y canta una canción que hace llorar
Sonia, Sonia, tus cabellos negros
En sueños mil veces besé yo
Nunca yo podré olvidarte
Tú del Volga, eres bella flor
(Cappenberg, 1922)

Entre recordar el momento y cantar la canción para sí mismo, mira en el retrovisor de su motocicleta y se percata de que alguien lo sigue con la mirada. Tiene a su espalda una mujer extraña que lo examina. Se siente intimidado, tiene miedo. Los días de lluvia parecen ponerlo sensible. Él lo sabe y ha sabido lidiar con eso, pero hoy es distinto. Por su columna vertebral hay un cierto cosquilleo que le parece extraño. Su mirada busca los ojos de la mujer que lo observa. Respira, y en un instante ella lo aborda: «amigo, por favor, ¿tienes fuego?» Keko se paraliza, en su imaginación una película pasa en

menos de cinco segundos. Cada imagen a su alrededor es idéntica a una anterior, es la familiaridad, el aroma y el rostro de quien tiene enfrente.

He visto sus ojos, su rostro de esperanza guardada como mapa en un armario;
Su piel de nácar tiene el brillo de la noche lluviosa.
Al reconocerla siento mi terror con su terror,
ella era un solo abrir y cerrar de ojos,
un viejo jardín de la memoria o del sueño,
perdida, me encuentra, deshojados miedos
que, errantes, cabalgan como fantasmas.

La mujer aparenta aproximadamente sesenta y siete años, su cabello es gris y cobrizo, usa una chaqueta azul descolorida, Keko mira detenidamente sus manos y logra apreciar la tosquedad de sus dedos, las uñas mal pintadas y una pulsera en la muñeca que brilla con la luz de las lámparas que dan la bienvenida a la noche. El pito de un carro rompe el silencio y, en el acto, Keko despierta del déjà vu, la mujer se acerca un poco más y de nuevo le dice «¿tienes fuego?». A Keko no le gusta fumar, en realidad no tenía un encendedor en los bolsillos, pero aparenta tenerlo esculcando en su chaqueta y en un maletín que tiene ceñido en la cintura. De nuevo la mira y con un gesto y una palabra entre los dientes le responde que no.

La mujer observa la plaza inmensa y de sus ojos claros brotan lágrimas que le mojan las mejillas. «¿Le pasó algo, Señora?» ... Keko no solo ve en ella tristeza, en sus ojos claros y pequeños habita una tempestad nocturna, una soledad que transmite un recuerdo lejano, el vacío la rodea. «Me llamo Sonia», le dice, y le entrega un billete de dos mil pesos, luego le pide que la lleve a una de las avenidas más

transitadas de la ciudad. Keko, entre confuso y sugestionado, enciende su máquina y arranca hacia el destino que la mujer le ha sugerido.

Tu mano y la mía

Se parecen tanto:

Ambas tiemblan.

No me has dicho tu nombre,

No creas que te he dicho el mío,

¿Seguro no tienes fuego?

¡Tienes miedo!

¡Yo tengo frío!

28 de febrero, 4:30 a.m.

Es viernes, la madre de Keko se encuentra mucho mejor. A falta de dinero, tuvo que ir con un curandero que le habían recomendado y este le recetó un ungüento que al parecer alivió los dolores, mejoró el semblante de la señora y, de paso, le dio una buena limpia a Keko para sacudir la mala suerte de estos días. *¡Préndame la vela, que yo sacudo bien la ruda con la que vamos a limpiar, y todo ojo perverso que mire mal, al otro lado lo pondremos a mirar! Que la envidia y la mala suerte se vayan a su lugar; de quien con su lengua larga tira la sal. ¡En nombre del Todopoderoso nos vamos a cuidar, que ninguna cosa estorbe y la bendición llegue ya!*

La magia y el poder de la palabra para sobrevivir al vertiginoso trasegar de la calle; es preciso pronunciar los rezos, afianzar en la memoria los refranes, avivar la fe en los agüeros, para que se

despierte el interés de los transeúntes anónimos y busquen la cura a sus enfermedades del cuerpo y el alma.

La misma madrugada Keko sale de casa al trabajo. Dos camiones turbo descargan trescientas unidades de cemento de 50 kilos en una de las principales ferreterías de la ciudad. Los manipuladores de carga sacuden sus franelas rojas. El polvo se esparce en el aire, el viento sopla y con la luz tenue de las lámparas a punto de apagarse conforman una cortina de polvo que deja ver el rostro de una mujer atravesando la calle.

Keko reconoce a Sonia, la señora que recogió hace un par de semanas en la plaza. Recuerda sus ojos tristes y el olor a jabón de tocador que dejó impregnado en el casco que ofrece a sus pasajeros. Por un momento siente ganas de salir corriendo, tomarla del brazo y tener una conversación; pero de nuevo se esfuma.

Ese día, Keko logró trabajar por un pago de $60.000, y luego invirtió su tiempo haciendo mototaxi para así completar lo del día y sacarles el quite a algunas culebras. Como a cualquier manipulador de carga, le es difícil completar el diario. Por lo general empieza a las 7 de la mañana y acaba entre las 8 o 9 de la noche. Depende de la cantidad de carga manipulada, lo máximo que pueden llegar a ganar en un día es $110.000, cuando tiene oportunidad de descargar mulas con cerámica que eventualmente llegan una vez por mes.

El pago por una mula completa es de $440.000 en un tiempo aproximado de 7 a 8 horas continuas, trabajo que requiere de cuatro personas. También los camiones sencillos manejan ciertas tarifas que oscilan entre los $120.000 a $140.000, dependiendo del patrón y de la mercancía. Keko afirma que lo más complicado para él es descargar huevos, pues ha tenido malas experiencias que prefiere no contar.

Cuando la cosa resulta complicada en esto de ser «cotero» ha optado por realizar domicilios o carreras de mototaxi; el promedio por hora es de $10.000 a $12,000 y se puede llegar a trabajar entre 8

a 10 horas, sin descansar, para hacer un promedio de $100.000 a $120.000, que corresponde a descargar una mula de cerámica. Keko prefiere cargar que rodar, le incomoda lidiar con la policía de tránsito que, en ocasiones, juega a hacer el papel del malo, dice: «eso les pasa también a los vendedores ambulantes, que deben aguantar la joda de las autoridades del espacio público, que los sacan de los lugares donde se estacionan para trabajar y ubicar su puesto de venta». Como diría la canción: te persiguen si sos puto, te persiguen si sos pobre, te persiguen si fumás, si tomás, si vendés, si fumas o comprás un pobre tonto para hacer para comer. (Vega, 2002)

10 de marzo, 10 a.m.

Vamos a rodar bebé, sólo quiero saber… ¿Qué me pasa?

Otro sueño de Keko es ser caricaturista, quiere retratar experiencias vividas y cuestionar los desacuerdos que tiene frente a su entorno, «hacer mis propios animes, en los que pueda expresar lo que siento por la humanidad, para poder ayudar a reflexionar a los niños, a los adolescentes, a las mujeres y a todo aquel que mire mis caricaturas».

Ha intentado armar su cuento con los compañeros de la cuadrilla La 20, con quienes se encuentra cada mañana para cargar y descargar los materiales de construcción que llegan a la zona de las ferreterías. El problema es que siempre le sacan el cuerpo, le dicen que no pierda el tiempo haciendo pendejadas, aunque, de vez en cuando le prestan atención, cuando logran apreciar sus habilidades con el dibujo. Keko reflexiona también sobre lo que sucede en el entorno del sector: contrabando, casas de citas, alguna que otra *olla* camuflada entre algún puesto de revistas, y lo que más salta a la vista, la prostitución. Siente miedo de tratar esos temas, pero le causan mucha curiosidad.

Es por ello que desde el día en que Sonia le pidió fuego en aquella esquina de la plaza del carnaval, sabía que podía engancharse a ella y perder el miedo a contar algo sobre aquellos seres del

escenario de la calle, hombres, mujeres y personas trans que en ese mundo crean sus propias reglas, códigos y lenguajes para sobrevivir, relacionarse y permanecer vivos en una suerte de suspensión, algo así como soportar las cosas a la otra orilla del río, lo que implica muchas veces dejar expuesta la debilidad de la carne y la fragilidad del ser.

De Sonia, Keko solo tenía su nombre y el recuerdo de que un par de veces la vio merodeando cerca de la Plaza del Carnaval. Una noche, por casualidad, encontró a la señora inclinada sobre una de las barandas de la plaza. Keko sintió que no podía perder la oportunidad: volvió sus ojos hacia ella y tímidamente le dijo: «Mi nombre es Keko, no me diga el suyo». Ella le sonrió y le preguntó «¿adónde vamos?». Con un pequeño temblor en las piernas y en la voz Keko le respondió con otra pregunta: «¿nos quedamos aquí?». Ella lo miró y con preguntas como ¿qué haces? ¿dónde trabajas?, comenzaron una conversación que duró hasta la madrugada.

Qué frágiles los dos

si no hablamos

Y qué hermosa canción

suena en la radio

Me da la sensación

De estar soñando

Y no puedo creer

Que tú no estés en mí ni yo en ti

Y el tiempo va pasando…

(Aznar, P. & García, M, 2014)

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

«¿Cuándo nos volvemos a ver?», dijo Keko, inclinado sobre la baranda de la plaza. «No me voy casi nunca de aquí, paso de una esquina a otra, hago mi pasarela, vamos a rodar con algún *bebé*, luego vuelvo a mi habitación, la misma de siempre, la misma que he construido durante todo este tiempo desde que salí de casa». Un silencio tenso queda en el ambiente; Sonia prefiere detallar sus manos, luego corta el silencio: «No puedo hablar más que en mi habitación, en la plaza jamás, aquí una conversación es muerta, me aburre, porque es lo mismo de todos los días y las noches, volver a casa es lo mío y me alegra cuando despierto en mi habitación y es de día».

La señora enciende un cigarrillo y se aparta atravesando la plaza, Keko deja que se aparte y él se queda sin moverse, observa la plaza; en las noches la plaza casi siempre está vacía, se ve uno que otro policía llegando al Comando de Atención Inmediata, en las mañanas, los vendedores ambulantes ubican sus carros, en ellos ofrecen dulces, repuestos para celulares, mango biche, algodones de azúcar y desde luego las chicas, que al mediodía arden como el fuego, caminan como diría Jattin “con sus suaves hendiduras llenas de sudor agrio, y un poco más profundo, se puede adivinar un asco al dulzor de las caricias implorando”. Ahora Keko sabe que cuenta con un miedo menos y espera volver a toparse con Sonia para quizá tener otra conversación.

3. Armando Tráfico

Ilustración 7 ***¡Raspao!*** Alejandro Guzmán, 2023.

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

(Mateo 6:11-13)

10 de mayo del 2020, 7:30 a.m.

Plaza del Carnaval, sexual y delincuencial

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Mi nombre es Armando Tráfico, tengo 40 años, vengo atravesando caminos hace ya más de quince, y en los cruces me gusta escribir sobre lo que observo. Paso a paso he ido al encuentro de lugares que evocan misterio, curiosidad, extrañeza, diría Bretton (2004) «Hoy sólo espero algo de mi propia disponibilidad, de mi sed de andorrear al encuentro de todo, que procuro me mantenga en comunicación misteriosa con otros seres, como si fuésemos llamados a reunirnos súbitamente».

Me encuentro en Pasto rico, como se nombra entre calles y esquinas a la majestuosa Leona de Los Andes, combativa, heroica por su ímpetu de resistencia y rebeldía; según los libros de historia de la región local, fue fundada y refundada. Ciudad que tiene el misterio de atrapar, *entundar* a cualquier extraño paseante que sale al encuentro de utopías, sueños y esperanzas que le permitan subsistir en este mundo de codicias e ires y venires donde el azar puede conducirte al destino menos esperado.

Es que este suelo tiene caminos muy culebreros, llenos de recovecos y laberintos que pueden engancharte y no soltarte jamás. Por su contexto de frontera, se convierte en un lugar de paso obligatorio para muchos aventureros, migrantes, prestamistas, negociantes que buscan y rebuscan el pan diario; soy uno de ellos.

Hace más de cuatro años que regresé a la ciudad para bandeármelas una vez más en la economía de los invisibles. Atrapado por el fuego vehemente que esconde Pasto rico, un abrigo extraño que emana del humor de sus huéspedes, he ido conociéndola a cada paso y en cada ruta que la teje y la atraviesa, presintiendo aquel vestigio de pueblito viejo de puertas abiertas, de andenes estrechos y empedrados, apreciando también cómo el cemento ha esculpido otra cara a la ciudad.

Aquí, la vida transcurre en calles llenas de ansiedad, ambición, amor, soledad, miseria y afanes —como en toda ciudad en donde las dinámicas, ritmos y reglas dan garantía a quienes transitan para contagiarse de la magia que exalta la retina, vitrinas, negocios, ofertas, consumo, donde el capital es lo primordial—, en fin, también ¡aquí¡ se vive esa «realidad porosa: simbólicamente centralizada y

culturalmente dispersa» (Delgado, 1999) en que las relaciones de parentesco se forjan por afinidad sobre la marcha de la producción e intercambio de mercancías legales e ilegales.

El rugir de máquinas y carros, la muchedumbre desbordada que impaciente va por las aceras, despiertan desde muy tempranas horas. Cada actor citadino deja ver en su mirada emociones y sentimientos con los que van rompiendo las reglas para no ser dominados ni excluidos por la economía de mercado. La capital sorpresa se mueve bajo la inmediatez, en una apuesta por hacer fortuna; perderla es el más común de los riesgos.

Con prisa y tres Gaitanes en el bolsillo se sale a la esquina y la cotidianidad de la calle se muestra tras cruzar el semáforo: malabaristas, migrantes, piratería, hurto a mano armada, policías de tránsito, sonido de motores, avisos clasificados que se repiten incesantemente y que se repliegan en muros y tapias, todo es un tránsito. En la calle se devela lo ilícito ignorado por muchos, está ahí, ganando terreno, haciendo de la calle un espacio de garantía para subsistir; lo ilegal se ha convertido en una disciplina de sutilezas a fin de complacer y satisfacer al cliente. Es otra elección más del comprador para suplir su deseo en medio de la urgencia de los días.

La piedra en el zapato, «es de familia», he aprendido en estos años a calcular los riesgos más que las cuentas. Mi identidad la dejaré escrita en estas páginas, aunque para muchos pueda parecer insignificante, podría decir que para mí cobra sentido cuando desde la escritura puedo hablar del otro, de aquel testigo que la vida me ha permitido conocer y en ese encuentro comprender que *una ciudad es un mundo, cuando se conoce a uno de sus habitantes*.

Cada conversación, cada mirada con quienes te relacionas permite ir descubriendo la ciudad, *des-nudándola*, entrando en esa intimidad que permite acariciar su piel hecha de restos y vestigios; piel a veces embellecida y en otras arruinada por la prisa del tiempo presente; tiempo que muchas veces se encuentra con el pasado, que crea anacronismos, resignifica historias y nutre la memoria de los lugares que conforman la organicidad de este monstruo de asfalto y concreto.

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

La bestia vislumbra, atrapa y extermina, si te atreves a jugar con sus reglas de plomo y enfrentarte al vertiginoso mundo de lo subterráneo, donde la última esperanza es resignarse a la gracia divina.

Mi destino es un tránsito, un performance en el que no se puede tener miedo al desvío, tomarlo resulta fascinante. Cada señal permite avanzar como dice la canción de Nacho Vegas «*atraídos por el sol hacia su mismo centro*». Sólo allí puedes sentir todos los posibles umbrales de la ciudad y apreciarla como un paisaje, como si fuera tu casa; la escuchas, la caminas, hurgas sus noches y madrugadas, despiertas y un temblor provoca carcajadas, llantos, delirios, historias y sueños.

Ilustración 8. ***Dragón*** Alejandro Guzmán, 2023.

3 de marzo de 2020, 8:00 a.m. Voy sobre ruedas…

La música en días difíciles es un aliciente, voy escuchando el tintineo provocador de la salsa, camino y de reojo miro los almacenes que abren sus puertas. Las franelas se frotan con el vidrio, en las carnicerías las cuelgan a un costado de la puerta y en las manos de los vigilantes son el truco para ofrecer un lugar en el parqueadero. El centro de la ciudad despierta, voces pregonan las ofertas del día, los transeúntes con sus pasos recorren los andenes en medio de caras conocidas. Entre tanto, me voy preparando a ser un gigante, a rehacerme con la personalidad del anónimo, a jugar a la contra y preparar

mi arenga, que despierte a aquellos que van lánguidos en sus pesadillas de consumo, deudas y trancones. Saludo al chofer, le sonrío, le echo la bendición del Todopoderoso y me aviento por encima de la registradora del autobús:

Buenos días, señoras y señores, damas y caballeros, el creador nos da una oportunidad más de vida, la gloria sea para Él; y con esto quiero recordarles que por más limitaciones que nos traiga la vida, hay que afrontarlas con fe. Por eso le pido me regale una sonrisa y si no la tiene, pues yo se la regalo a usted, y si su patrón o patrona hoy le quiere amargar la vida, pues endúlcesela con alegría, no se ponga triste ni de mal humor, más bien piense en lo que más ama y verá que todo lo que haga lo hará por amor. Le ofrezco este mensaje y un detalle que seguramente usted lo puede adquirir voluntariamente, no tenga miedo que yo no muerdo, soy simplemente un servidor que a usted viene a ofrecerle cariño, alegría y amor a cambio de una colaboración, que, si la da con el corazón, tiene un gran valor… Dios les bendiga y les multiplique, gracias por su atención.

He aprendido a limitar el tiempo y no que el tiempo me limite a mí. De un viejo culebrero aprendí que ser *todero* es garantía de supervivencia, claro, si lo haces honradamente. He probado de todo, he sentido el vértigo del abismo cuando los días están tan malos que no se mueve ni la brisa y te sientes asfixiado; compañero, ¿sabe? la realidad supera a la ficción, ¡créalo! En un semáforo se conoce la economía del arme y desarme. Aprenda a ganar etiqueta en el espacio público, a ganar terreno, y sabrá que ser un trabajador informal en Colombia es un acto de fe.

En el pecho tengo la esperanza y en la mente llevo una ilusión

(Si la vida y la muerte van juntas, vamos a poner fe en el amor)

Es que nunca me doy por vencido, porque tengo demasiao' corazón.

(Willie Colón, 1998)

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Armando Tráfico es un sujeto hábil en la calle; tranza, vende y se arriesga hasta el límite, sabe poner sus pies en el lugar preciso; a veces resulta un poco elevado para decir las cosas; sabe tomar atajos para ganar tiempo, suele tomar impulsos inesperados en momentos desesperados, aunque, no muchas veces le funciona, hace parte de su personalidad. En varias oportunidades quiso engañar a la muerte, pero ésta le pasó factura y ahí entendió que con ella no se juega. Desde entonces dejó de cruzar los dedos y en cada camino busca, indaga y crea las circunstancias para penetrar en la realidad de los contextos sociales, culturales, económicos y políticos. Tiene como principio asumir la vida como una obra de arte y pensarse íntimamente.

Asume cada día el papel de actor desconocido, camufla su personalidad aprendiendo a desaparecer, «es y no es». Su accionar inicia en un llamado a esa presencia de aquello que aún él desconoce, va entre buses, semáforos y calles ofreciendo su pregón, alentando a muchos con su buen humor; pero además tiene un espacio de ocio en el que se deja atrapar por historias, memorias, lugares, personajes que, al manifestarse, logra pronunciar virtuosamente en el mapa de su destino.

Es una especie de tripulante, como bien diría Manu Chau: *una raya en el mar, fantasma en la ciudad*, un pirata que por causalidad más que por casualidad, intenta retomar una parte de la vida misma y dejarla suspendida en el tiempo... Armando comenta: *Mi vida tiene que ver con los semáforos, el agité, la candela; hice unos cuantos semestres en la universidad, lo mejor que aprendí allí fue a jugar con el fuego y no quemarme, igualito que la calle, me enseñó un amigo, le decíamos El Barrera, era un mago con los malabares y sabía parar lo que sea, no le comía cuento a nada, era revoltoso profesional, lo invitaban a los tropeles con la tomba. Siempre sabíamos salir a jugarle al semáforo, armábamos nuestros numeritos bien propios y con eso teníamos para lo necesario.*

Yo me abrí de estudiar porque tenía muchos problemas allí, muchas amenazas, ¡¿me entiende?! Un día me dieron durísimo y me esculcaron por todos lados, me vaciaron la maleta en la cara y me advirtieron que la próxima vez que saliera de sapo me quemaban, en pocas palabras, que me abra.

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Mi sueño siempre había sido viajar, entonces seguí el consejo de una tía que decía: «acabando la cabeza… si pa'no más de vivir lo que hay que hacer es plata». *Ella era comerciante, hizo la escuela hasta segundo de primaria y ¿sabe?, supo cumplir su sueño, conoció toda Colombia, se iba pa'l Perú, a Ecuador, comerciando cobijas siete tigres; era una tesa, siempre llegaba donde la abuela con detalles y cosas que traía de los lugares que visitaba, frenteaba la vida con buen humor, también decía que ella no había nacido para llorar y con cualquier cosa le armaba cuentos y vainas, luego soltaba su carcajada.*

Un día acordándome de ella me di cuenta de que lo mío era viajar, despegar, alzar el vuelo; y agarré este camino sin fin, voy en vuelo, levanto mis pesos vendiendo dulces, levanto mis pasos jugando malabares y sé que tengo la entrada que me llevará a otro destino, igual que la tía Ernestina.

Hay lugares donde puedes llegar a hacer otras chambitas, pintando casas o arreglando por ahí cualquier jardín, paseando perros; la idea es no vararse, rodar. Eso sí, uno tiene que tener bien claro las dos caras de la moneda y uno sabe que este país tiene una cara de madre y otra de puta, como madre es la sucursal del cielo, y como puta «mata y come del muerto».

Tal revelación me impidió dormir

Tracé un ambicioso plan, consistía en sobrevivir

Y mi voz era un imán

Y así logré captar

Paseando por el Carrefour a un ejército de un centenar

Y nos reuniremos en los aeropuertos

Y al calor de un smoking-room

En la que no entra aire ni luz

Hablaremos del tiempo y acaso del gobierno

Y trazaremos nuestro magno plan

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Y a una estación sucederá otra igual…

(Nacho Vegas, 2005)

¡A parar para avanzar!... Como el libro de la profesora Sandra Borda que describe las movilizaciones estudiantiles del año 2019 revindicando la vida de Dilan Cruz, así es la rutina de Armado Tráfico. Su plan de sobrevivir lo lleva con cada día; busca una forma cualquiera para encontrarse y dar la vuelta, avanza igual que avanza el tiempo, muchas veces siente que éste lo hamaquea y viaja en su memoria, presiente que tiene un vínculo demasiado estrecho con aquellos que llama gladiadores; desde niño siempre tuvo contacto con ellos.

Recuerda que, a sus siete, al salir de la escuela, una señora y su marido se paraban frente a la puerta del colegio a ofrecer dulces y copitos de hielo. Cuando su madre se tardaba en recogerlo, él jugaba con los hijos de esos señores; eran tres, dos de ellos casi de su misma edad. Armando tiene vivo un detalle particular, una escena que él miraba casi todos los días: la madre alimentaba a su niño más pequeño con su tetero de agua de panela, en una cuna improvisada, adornada como una especie de cuarto al interior del carro, el pequeño reposaba mientras la madre atendía a los demás niños que salían en bandada por la puerta de la institución.

Ganarse la vida en el mundo informal es una suerte desafortunada, en ocasiones muy alentadora, lo real es que, para muchos como Sonia, Keko y Armando la experiencia de sobrevivir es un oficio en el que no te puedes engañar, debes perder el miedo y ganarle la batalla al monstruo de papel. Armando se perfecciona en ello día a día, *vozsetea*, busca transmitir, crear la frecuencia, la onda, el rollo en la cabeza, es quien ha aprendido a performar con la palabra, yendo y viniendo en busca de lo certero; sale al encuentro con el otro, prepara la mesa para el convite, escucha, observa y luego su discurso es la obra de arte, tiene el poder para convencer, devorar, hacer migas, vomitar o eructar… y en ese atino, discernir para que se está, para que se piensa, para que se escribe, para que se rema —¿Para qué?—.

2:15 a.m.

Alguien se sienta a la mesa y transcribe:

«con este poema no tomarás el poder» dice

«con estos versos no harás la Revolución» dice

«ni con miles de versos harás la Revolución» dice

y más: esos versos no han de servirle para

que peones maestros hacheros vivan mejor

coman mejor o él mismo coma viva mejor

ni para enamorar a una le servirán

no ganará plata con ellos

no entrará al cine gratis con ellos

no le darán ropa por ellos

no conseguirá tabaco o vino por ellos

ni papagayos ni bufandas ni barcos

ni toros ni paraguas conseguirá por ellos

si por ellos fuera la lluvia lo mojará

no alcanzará perdón o gracia por ellos

«con este poema no tomarás el poder» dice

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

«con estos versos no harás la Revolución» dice

«ni con miles de versos harás la Revolución» dice

se sienta a la mesa y escribe

(Juan Gelman)

Ilustración 9. ***Clasificado*** Alejandro Guzmán, 2023.

Hermanos, son las tres de la mañana y estoy aquí parado en frente de un hotel, me siento fuerte a pesar de todo, sé que ya no tengo en qué sostenerme, estoy cansado, pero aún puedo darme cuenta de los que están a mi alrededor, en la misma condición que yo, buscando un lugar donde poder sobrevivir.

Echo un vistazo, detallo algunos rasgos, rostros conocidos, mis ojos no me engañan, ellos disimulan, hacen como si la cosa no fuera con ellos, sigo observando, cada vez detallo con más precisión, escucho la radio a lo lejos, es el guachimán, el que cela todas las noche los locales de la 18 con 19; la música es una ranchera que acompaña el momento, al fondo, alcanzo a mirar a un mendigo y detrás de él, Sonia, la mujer que un día me permitió entrar en la intimidad de su cuarto, para escuchar sus tristes historias y oír al mundo afilar el miedo contra un andén, entre capas y capas de segregación; Sonia hace

parte de varias de esas capas: tener sesenta y cinco años de edad, ser una trabajadora sexual y llevar una identidad que desde los siete años asumió, dejando atrás su familia y enfrentando todos los miedos y las vergüenzas posibles.

Quizá yo esté en una de esas capas de segregación, pero aún me siento privilegiado. Sonia se para en una esquina a pedir algo de fuego, rebobino el día que me contó cómo conoció a Keko cien miedos, el cotero que hoy, a sus 38 años, ha podido alcanzar el sueño de graduarse como licenciado en artes. Justo a mi lado aparece el guachimán, nos ponemos a cantar al sonido de la radio y caminamos hasta el final del andén.

Entonces, aprieto los puños y siento que quiero golpear, golpear y golpear, pero respiro profundamente y me llega el olor del cigarrillo de Sonia. Pienso en las máquinas, los ruidos, las emisoras, las luces del semáforo, siento el olor de mierda de esta plaza; quiero una habitación, pero estoy completamente seguro de que no la encontraré.

Estoy convencido de que los días no son los mismos, he dejado inscritas huellas, rastros de pequeñas memorias en las calles y caminos. Junto a ellos voy hacia el penúltimo viaje al borde del abismo, sin espacio ni tiempo. La risa, el llanto, los abrazos, el saludo, los sucesos nos atraviesan… ¿Recuerdas cuando los perros ladraban?

Armando, ¿cuál es tu sueño? Mi sueño es tener tranquilidad y paz absoluta en el corazón tras saber que dependo de Dios y que Dios no sólo me consuela a mí, sino también le da tranquilidad y consuelo a mi familia; que por medio de su bendición pues yo pueda realizar uno de los dos sueños más importantes que tengo que es predicar el evangelio, encaminar a las personas que están yéndose por mal camino. Adolescentes como también las personas que están por un camino de perdición, poderlos guiar, orientar, ayudarlos a que conozcan lo más maravilloso que es conocer a Dios… El margen para mí es como mi entorno individual, me representa y me diferencia de los demás, también es parte de mis características… Entiendo qué es la congestión y los obstáculos que se presentan para poder ser libre,

para poder caminar con tranquilidad, con un ambiente despejado; uno para poder dirigirse hacia un punto específico o con un propósito debe estar libre de tráfico, pero el tráfico en sí son obstáculos, cosas que a uno lo detienen y le impiden avanzar… Los traficantes son seres que transportan o llevan algo hacia algún lugar, pueden ser cosas negativas o pueden ser cosas positivas; pero en sí son personas que cumplen con el objetivo de transportar algo… Yo también me caracterizaría como un traficante, porque trabajo con cargas y son cargas que vienen desde otras ciudades, de otros lugares y yo tengo que vaciar la mercancía que está en la carrocería de un camión o de una tractomula hacia una bodega y la estoy transportando directamente desde el vehículo hacia la bodega, el destino en el que se deben colocar.

(Entrevista a Armando Trafico, diciembre 14 del 2021)

Exergo

Reproducción artificial 2

Mixta - video / ensamblaje / instalación

Año 2023

Carreta

Instalación

Año 2023

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Exprimido 2

Instalación

2023

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Errantes en el margen

Instalación

Año 2023

Espigador de sueños

Mixta – ensamblaje / instalación

Año 2023

Colombiano alguien te USA

Performance

Año 2023

Presagio para un despegue

Mixta – ensamblaje / instalación

Año 2023

Los informales

Mixta - Dibujo digital impreso sobre delatal – instalación

2023

TRAFICO DE SUEÑOS, *Errantes en la economía del margen*

Como dicen por ahí, ¿Cuánto vale una ilusión?

Arme y desarme sentido de vida, de estremecer, hacer potencia para lograr el pan de cada día,

Relación íntima con el saber ser visible e invisible en el escenario del rebusque. Un principio del trabajador informal que deambula en la calle.

Truco de magia, don, misterio o gracia. En sí, habilidad para ganar o darse lugar en el espacio público. Aparecer y desaparecer, ser oportuno, crear el chance ofertar o provocar el deseo. Saber qué hacer cuando tienes que boxear con la sombra para cumplir la meta y algún día hacer posible tu sueño.

En ultimas se termina siendo parte de un organismo, institución, sistema, en el cual la habilidad de armar y desarmar desestructura lo que fundamenta dicho cuerpo u organismo, lo desborda, lo descapitaliza, incluso rebasa el propio deseo.

Resaltar estas experiencias trasmitidas desde nuevas corporalidades y escrituras del cuerpo permite construir estrategias para el establecimiento de poéticas del saber entre los caminos de la investigación/creación propiciando la trasformación de sentidos que provoquen así el "acontecimiento", aquello que por extraño esconde y revela un lugar y la multiplicidad de presencias que integran las calles entre las que somos siempre unos pasajeros.

Referencias Bibliográficas

Aznar, P. García, M. (2014). Si no hablamos (canción). Abrazo de Hermanos. Trabajo colaborativo

Bretón, A. (2004). Nadja. Editorial Cátedra. Madrid España,

Cappenberg, C. (1922). Sonia(canción). Carlos Gardel/Tango Argentino.

Disco Criollo Odeón.

Colón, W. (1997. Demasiado Corazón. (canción). "Demasiado Corazón". Azteca Music.

Delgado, M. (1999). El Animal Público - Hacia Una Antropología de Los Espacios Urbanos. Editorial Anagrama. Barcelona, p. 26-27.

Gelman, J. (2000). En el hoy y mañana y ayer, antología personal, México, editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Geles, O. (1992). Los caminos de la vida (canción). *Los Diablitos-Sorpresa. Caribe.* Codiscos.

Gómez, J. (1995). Esplendor de la mariposa, Bogotá, editorial del Magisterio.

Guzmán, A., Jiménez, F. (2013). “Hecho en la Calle” escenarios y memorias resignificadas por habitantes urbanos. Informe final de Trabajo de Grado Universidad de Nariño.

Koltés, B. M. (1989). De noche justo antes de los bosques. Valencia. PRE-TEXTOS.

Mazzoldi, B. (1995). TRAC. En: Revista de investigaciones. Año 8. Volumen VII. Nº 1. Pasto, Universidad de Nariño, p. 16.

Padilla, R. (1981). Son del Tren (canción). *Fruko y sus Tesos*-El Mejor.

Smith, J. R. (Ed.). (1960). Biblia Reina-Valera. Editorial XYZ.

Vega, H. (2002). Sr. Cobranza (canción). De la cabeza con Bersuit Vergarabat. Universalo Primo, Independiente.

Vegas, N. (2005). Nuevos Planes, Idénticas Estrategias. (canción). Desaparezca aquí. *Music Publisher:* Limbo Starr

Vegas, N. (2006). Días Extraños (canción). *El Tiempo de las Cerezas.* Capitol EMI.

Wiego. (noviembre, 2020). Violencia y empleo informal. *Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando.* https://www.wiego.org/sites/default/files/publications/file/WIEGO_nota_informativa_violencia_en_el_mundo_del_trabajo_web.pdf